

dixit

JORDI LLOVET

La amistad

**+ Conversación con un amigo
(entrevista de Llàtzer Moix)**



Primera edición, 2010

© Katz Editores
Charlone 216
C1427BXF Buenos Aires
Calle del Barco Nº 40, 3º D
28004 Madrid
www.katzeditores.com

© Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona
Montalegre, 5
08001 Barcelona
www.cccb.org

© Jordi Llovet, 2008
© Entrevista: Llätzer Moix, 2009
© Traducción: Albert Fuentes

ISBN Argentina: 978-987-1566-44-0

ISBN España: 978-84-92946-24-2

Diseño de colección: tholön kunst

Impreso en España por Safekat S.L.
28019 Madrid
Depósito legal: M-38497-2010

Índice

11 La amistad

67 Conversación con un amigo
(entrevista de Llätzer Moix)

La amistad*

Amigos y amigas,
Quienquiera que abra un diccionario de refranes, en cualquier lengua, encontrará una gran cantidad de entradas relativas a los “amigos” y la “amistad”. Existen pocos lugares comunes en las lenguas de Occidente tan ricos en refranes y máximas como estos dos términos: “el amigo”, “la amistad”. Así, tras consultar varios diccionarios castellanos, he encontrado centenares de expresiones, de las que voy a seleccionar sólo unas pocas para leerlas en esta conferencia: “aquéllos son ricos, quienes tienen amigos”; “a los amigos todo, a los enemigos la ley”; “amigo de muchos, amigo de ninguno”;

* Esta conferencia tuvo lugar en el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona (CCCB) el 3 de marzo de 2008 dentro del ciclo “La condición humana”.

“allí hay verdadera amistad, do hay dos cuerpos y una voluntad”; “amigo beneficiado, enemigo declarado”; “amistad por interés no dura porque no lo es”; “amigos y libros, pocos y buenos”; “juntáronse el codicioso y el tramposo”; “amistad de hombres leales sólo perdura entre iguales”; “quien tiene un amigo tiene una mina”.

Sólo he elegido unas pocas, pero, como ya he dicho, cualquier diccionario las recoge por centenares, y dicen cosas muy diversas.

Resulta curioso, sin embargo, que casi todos los refranes sobre la amistad y, en especial, los que he elegido para abrir esta conferencia, sean refranes que remiten a tópicos sobre la amistad no sólo distintos, sino también muy antiguos y reiterados. No debería ser motivo de sorpresa, porque la amistad es un invento tan viejo como la humanidad o así es, al menos, en los países de tradición occidental, es decir, los que han conocido la impronta de las culturas judía, griega, romana y cristiana. En realidad, sin conocer lo que decían las Escrituras y qué se decía en Grecia y Roma sobre la amistad, no se puede tener una idea cabal de la amistad ni tampoco podemos alcanzar lo que hoy entendemos por esta palabra. Permítanme, pues, que les invite a un recorrido por estas

tres civilizaciones –la griega, la judeocristiana y la latina– para analizar qué entendían por “amistad” y para ver, después, si estas concepciones de la amistad aún perduran, qué se conserva de ellas, o cómo se han transformado.

Debo confesar que tengo una irreprimible tendencia a creer que todo lo que se representó en el entarimado de esas tres culturas que he señalado conserva, por fuerza, cierta vigencia. Si decimos de un anciano que “es más viejo que Matusalén”; si la heroína de Troya, Helena, todavía pudo dar nombre a un detergente para hacer la colada; si en Holanda hay un club de fútbol que lleva el nombre de otro de los grandes personajes de *La Ilíada*, Áyax; si Freud dio el nombre de “complejo de Edipo” al complejo que une en exceso a un hijo con su madre; si Joyce escribió un libro que se titula *Ulises*; y si Kafka escribió una narración sobre *El silencio de las sirenas*, entonces es que los mitos antiguos y las formas de cultura de aquellas civilizaciones que la gente se obstina en considerar periclitadas y ya del todo agotadas son mitos y formas de la cultura que aún se encuentran en muchas formas y actitudes de nuestra vida cotidiana. Hay legados que no desaparecen de un siglo para otro, ni siquiera

de un milenio para el siguiente. Así pues, como verán enseguida, es fácil descubrir, al menos en los refranes que he leído para empezar, la impronta de aquellas civilizaciones y de sus respectivas maneras de entender la amistad. Para ello, debo reclamar su benevolencia, porque en una hora tendré que concentrar muchas y muy diversas teorías de la amistad. Pero verán como todas les suenan: *nihil novum sub sole*, como se lee en el Cohélet, o Eclesiastés. Ésta es la primera tesis que es oportuno que subraye de inicio: hay teorías varias sobre la amistad, e incluso una sola cultura como la greco-helenística brindó ejemplos muy dispares de ella, y hasta contradictorios entre sí, pero casi todas poseen vigencia.

No empezaré por la Biblia, que veremos más tarde, sino por la cultura griega. Los griegos del periodo arcaico son, probablemente, los exponentes de la idea más antigua de la amistad de la que se tenga noticia. En efecto, la concepción más remota de la amistad en nuestro continente deriva de lo que se lee en las páginas de las epopeyas homéricas, en especial de *La Ilíada*, que es un poema de guerra. Homero presenta, en esta epopeya, dos héroes señalados, Aquiles y Patroclo, en